

las interesantísimas de la Sección de Médicos formada de sabios profesores, honor del respetable gremio? Cómo pasar por alto los trabajos de la importantísima Sección de Prensa, los de la de Institutores Católicos, de Ingeniería, Jurisprudencia y Ciencias Naturales? Cómo no bendecir las preciosas labores llevadas a cabo por el comité de señoras? Sabemos que todos rivalizaron en laboriosidad y celo y, por lo tanto, merecen especial encomio.

Y para que los proyectos que encierran estas conclusiones echen graciosas ramas, según las palabras de Nuestro Santísimo Padre Benedicto XV antes citadas, se ha constituido el Centro Católico Nacional que se encargará de llevarlas a la práctica.

No hemos hablado con perfecta exactitud al decir que toda la Nación colombiana ha celebrado el Congreso Mariano. Por desgracia hay aún en nuestra Patria muchos infieles, que ignoran la existencia de la Madre de Dios y de los hombres. Para hacérsela conocer, trayéndolos a luz del Evangelio, trabajan entre ellos beneméritos religiosos que dan así hijos a la Iglesia, y ciudadanos a Colombia.

Nos es grato alabar la durísima y tenaz labor de los abnegados misioneros, que debe ser reconocida y eficazmente auxiliada, pues, aunque parece increíble, ha habido quienes pretenden atacarla y aun destruirla, anteponiendo sus erróneas ideas y prejuicios a los sagrados intereses de la religión de sus padres y de la patria en que nacieron. Por eso nosotros, ansiosos por el esplendor de Colombia, presentamos ante nuestro pueblo a estos misioneros como verdaderos patriotas dignos de la gratitud nacional.

Incompleto sería nuestro trabajo si no recordáramos con especial encarecimiento, en la ocasión presente, que es deber gravísimo de los católicos favorecer la prensa, defensora de las buenas doctrinas, y negar todo apoyo a la mala prensa, tea incendiaria, veneno lento y corrosivo de la integridad de la fe y de las sanas costumbres.

Recuerden los confesores que las personas que no quieren dejar la lectura de los periódicos prohibidos ya lo sean por prohibición expresa, ya por derecho natural (can. 1384 § 2º, 1390), no pueden recibir la absolución sacramental, y que, al concedérsela, gravan su propia conciencia.

También os recomendamos encarecidamente la devoción del santo Rosario, proverbial en Colom-

bia, y a la cual debemos que se haya conservado en ella la fe de nuestros padres, pues familia que diariamente lo reza no ignora los principales misterios de nuestra religión, recuerda que tiene en el cielo una abogada poderosa, y acude a ella, pidiendo reiteradas veces a la Madre de Dios que la proteja ahora y en la hora de la muerte. Afirmos en el propósito de rezarlo en familia todos los días, costumbre que tanto contribuye para conservar dulce unión en el hogar cristiano. Si por desgracia ya no practicáis tan santa devoción, practicadla nuevamente recordando los tiempos felices de vuestra infancia.

El espectáculo que Colombia ha presentado al levantarse sus hijos de un confin al otro del patrio territorio para aclamar a María con fervoroso entusiasmo por Reina y Soberana, nos llena de consuelo y fortaleza; pues si Dios quiere que todo nos venga por María, al vernos honrándola con su santo regocijo y filial ternura, derramará sobre la Nación sus más abundantes bendiciones.

Los Rectores de iglesias y oratorios públicos de Colombia leerán y explicarán varias veces la presente Pastoral colectiva.

Dada en Bogotá, en la Sala de las Conferencias Episcopales, a quince de agosto de mil novecientos diez y nueve, fiesta de la Asunción de Nuestra Señora.

† BERNARDO, Arzobispo de Bogotá. — † MANUEL JOSÉ, Arzobispo de Medellín. — † MANUEL ANTONIO, Arzobispo de Popayán. — † ESTEBEN, Obispo de Garzón. — † GREGORIO NACIANCEÑO, Obispo de Manizales. — † ISMAEL, Obispo de Ibagué. — † EDUARDO, Obispo de Tunja. — † MAXIMILIANO, Obispo de Santa Rosa de Osos. — † FRANCISCO CRISTÓBAL, Obispo de Antioquia y Jericó. — † HELADIO, Obispo de Cali. — † ANTONIO VICENTE, Obispo del Socorro. — † RAFAEL, Obispo de Nueva Pamplona. — † ANTONIO MARÍA, Obispo de Pasto. — † FR. ATANASIO VICENTE, Obispo de Citarizo, Vicario Apostólico de la Goajira. — † LEONIDAS, Obispo de Camaco, Auxiliar del Arzobispo de Bogotá. — FR. SANTOS BALLESTEROS, Vicario Apostólico de Casanare. — FR. FIDEL DE MONTCLAR, Prefecto Apostólico del Caquetá. — GABRIEL CAPDEVILLE, Provicario Ap. de los Llanos de San Martín. — FRANCISCO GUTIÉRREZ, Prefecto Apostólico del Chocó. — SALUSTIANO GÓMEZ RIAÑO, Representante del Obispo de Panamá.

Imprenta San José Villavo.

PAGINA DOMINICAL

SEPTIEMBRE

Fiestas de la semana

- 21 Domingo:** Ss. Mateo Apóstol y Evangelista - Ss. Ifigenia y Bernardina.
22 Lunes: Ss. Tomás de Villanueva y Mauricio.
23 Martes: Ss. Lino P. y Mr., Tecla y Andrés.
 Luna nueva.
24 Miércoles: N. Señora de la Merced.
25 Jueves: Ss. María de Cerveleón, Fermín y Aurelia.
26 Viernes: Ss. Eusebio P., Cipriano y Justina mártires.
27 Sábado: Ss. Cosme, Damián y Florentino.
28 Domingo: Ss. Simón de Rojas y Wenceslao rey.

Evangelio del Domingo

Domingo XV después de Pentecosté
 Evg. de San Luc. VII. 11 a 16

Sucedió después, que iba Jesús camino de la ciudad llamada Naim, y con él iban sus discípulos y mucho gentío.

Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda, e iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad.

Así que la vió el Señor, movido a compasión, le dijo: No llores.

Y arrimóse y tocó el féretro. (Y los que lo llevaban, se pararon.) Dijo entonces: Mancebo, yo te lo mando, levántate.

Y luego se incorporó el difunto, y comenzó a hablar. Y Jesús le entregó a su madre.

Con esto quedaron todos penetrados de un santo temor, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo.

REFLEXIONES

Es un decreto de Dios, ineluctable, que todos hemos de morir, y morir una sola vez. En esto no hay dudas, porque la experiencia de todos los días nos lo evidencia. Los impíos y los libertinos dudan muchas veces de los dogmas venerandos de nuestra sacrosanta Religión, porque el grito de sus pasiones ciega su entendimiento y obstruye sus oídos de tal suerte, que no ven más que lo material y no oyen la voz de Dios, ni el clamoreo de su conciencia; mas tratándose de la muerte, aquí no hay remedio, inclinan su cabeza y dicen: «Hay que morir.»

¿Y por qué, se dirá, siendo Dios tan bueno y amándonos tanto, quiso someternos a esta prueba tan terrible? — ¿Y por qué, puede responderse, siendo Dios tan bueno y amándonos tanto, quiso el hombre audaz e in-